

Por inteligencia y eficacia: Mayor del 23º *Carlos Orozco*, Capitanes 1os. *Pedro Limón* y *Arnulfo Ortiz*, Capitanes 2os. de Artillería *Alfonso Martínez Perdomo* y *Gonzalo Ramírez*, Teniente de Infantería *Francisco Gómez Vázquez*, Subtenientes de igual arma *Raul Lara* y *Eduardo Terán Viveros*; de Caballería Capitán 1º *Jovito M. Orozco*, Subtenientes *Manuel R. Mendoza*, *Zacarías Chávez* y *Carlos Maapomé*.

"BALLEZA."

Comandante *Manuel Chao*, por acierto en las disposiciones que tomó, así como por su valor personal, estuvo siempre en lugares de mayor peligro animando a sus tropas con su valiente actitud.

En general se recomienda a todos los oficiales y tropa.

NOTA COMPLEMENTARIA.

A la anterior lista deben agregarse, como una mención necesaria, las brillantes maniobras de reconocimiento del enemigo llevadas a cabo en Rellano por los Oficiales *Luis Fuentes*, actual comandante de la Gendarmería Montada, Teniente *Ensástiga*, fusilado últimamente en Durango por los bandoleros, y Teniente *Manuel Z. Martínez*.

Con el reconocimiento casi personal, llevado a cabo por el entonces Teniente *Luis Fuentes* en Rellano, logró fijarse la situación exacta de "El Preson." Dicho oficial escapó ileso milagrosamente, pues le mataron el caballo, le atravesaron a balazos el "sarakof" y le mataron al gendarme que lo acompañaba. El Oficial *Eusástiga* fué un valiente y murió como un héroe.

A LOS HEROES SIN NOMBRE.....

(A MANERA DE EPILOGO).

Ha enmudecido la polifonía de la victoria, clangores de trompeta y ronco redoblar de tambores, repiques a vuelo en los excelsos campanarios y largo clamor jubiloso de las multitudes al paso del héroe y al desfilar de las legiones.....?

Desde la brecha abierta en la muralla para el triunfo obsidional, hasta las escalinatas marmóreas del encumbrado Capitolio; bajo los arcos de triunfo coronados por númenes ardientes, airosos y raudos como la "Nike" de Samotracia, bellamente frenéticos como la Marsellesa de Rude, a lo largo de la vía triunfal se ha hecho polvo el fragante tapiz de flores deshojadas al paso de las cohortes vencedoras.....?

Se han apagado las fogatas de júbilo en las cumbres de Pireo y entre las almenas de la ciudadela...?

Contra el tiempo que preñado de adversidades pasa junto a nosotros rodando nubes cárdenas y fragores pavorosos, soplando un viento que flagela y desnuda la memoria versátil, contra ese viento impío que barre dianas de victoria, deshace perfumes de florida ovación y apaga fogatas de júbilo, se alza este libro como una muralla o como un velamen mejor, que al ser impelido y arrojado a travesía azarosa, lleva en su seno cóncavo y palpitante y entre sus cuadernas crujientes, un haz de laureles, como el puño apretado del héroe de Marathon.

Lleva esa carga lírica, ese haz de lauros, ese talismán patriótico: el Mensaje de Gloria de la División del Norte hasta el puerto amurallado, hasta la rada límpida y quieta, a donde si llega el olvido..... llega tarde.

Prolonga este libro esa gloria y ese triunfo, dilata como un eco esas dianas y reviven las guirnaldas en la brecha de la muralla que el vencedor franqueó, y soplando un hálito lírico sobre las cenizas, reanima flamas de oro en las ciudadelas jubilosas.

No tiene otro timbre, ni otro fin, ni otra ambición.

Ha seguido por desiertos y montañas el paso de la División del Norte y ha visto dos huellas, una infame: la que dejaron los vándalos arrastrando a la Patria exánime y sangrienta por un Vía Crucis protervo.....

Pero sobre esa huella vió otra: las rodadas de los cañones de la División del Norte, un reguero luminoso de oro y de gloria, un surco fecundo y fragante de brotes de laurel.....

Esa gloria vivifica estos capítulos. Es la del Jefe supremo, la del General Huerta que creyó con fervor, creó con genio y ejecutó con heroísmo. Es la de sus colaboradores, la de Blanquet identificado con el Generalísimo como un brazo con un corazón; la de Téllez siempre dispuesto, siempre eficaz, siempre alerta; la de Manzano, que se desplomó como un héroe, cuando apenas el triunfo que surgía doraba su frente con albor de oro..... Es la de Rábago, el dragón impetuoso y bravo como Ney, como Margueritte, es la de Rubio Navarrete, quien pudo a semejanza del héroe huguiano, dominar la artillería, cogiéndola toda en su mano como un solo revólver y ejecutar así hazañas precisas y admirables..... es la de García Hidalgo, ejemplar Jefe de Estado Mayor, impecable y fiel intérprete de los planes del Generalísimo, y en ocasiones, como en Bachimba, formidable artillero.... Es la de Víctor M. Corral, modelo de modernos militares, por su ciencia y su valor sin afectaciones, por

su refinamiento y su cultura..... Es una gloria múltiple reflejada en todas partes, en las estrellas del general, en las espiguillas de los oficiales y hasta en los soldados que no teniendo oro en que reflejar esa gloria, se contentan con hacerla brillar en el único metal que poseen..... el bronce heroico de sus pechos desnudos.....!

Ellos, los "juanes" abnegados y estóicos, son los héroes anónimos a quienes está consagrado este capítulo.....

*
*
*

Las hazañas de los "juanes" combatientes en la campaña de la División del Norte, claman por la Oda y reclaman el bajo relieve.

Las estóicas máscaras indias asomaron entre la pólvora de la batalla moderna con fieros gestos antiguos de capitanes águilas y de caballeros-tigres.

Aquel admirable soldado de Querétaro, que ensangrentado y maltrecho surgió entre las flamas de la explosión, del caos de escombros que acababa de hacer una granada, y ciego, pero impertérrito, gritó: "¡Cabo cuarto; estoy desarmado!....." ese mismo héroe mandó a sus hijos a pelear en Rellano, como el "Pípila" envió a sus nietos a combatir en Bachimba....

¡Qué bellamente respondieron esos oscuros paladines a la gran fe y a la firme confianza que el General Huerta puso en ellos, agrupándolos en torno de la bandera de la sociedad traicionada y conduciéndolos para defenderla hasta los gloriosos campos del Norte!

Por desgracia para ese monumento, que un día habrá de erigirse a la bravura anónima y al heroísmo obscuro, apenas si hay unas cuantas piedras recogidas apresuradamente sobre el teatro del combate, al levantar el campo y arrojadas para traérnoslas al fondo de la cajuela de un cañón..... Allí han venido, y ahora, al examinarlas, librándolas del polvo del

camino, hé aquí que se ven brillar como los lingotes de oro rutilantes de un precioso botín; hé aquí que en la faz rugosa de esas piedras bárbaras se ve distintamente el engendro del heroico bajo relieve y que no bastándoles el áureo brillo y la expresión plástica, esas piedras de epopeya, como las que integraron la estatua de Memnon vibran sonoramente y rompen a cantar al sentirse heridas por la aurora de la gloria!

*
* *

La misma crónica revolucionaria relata esas hazañas y dice como en el combate de "La Cruz", por ejemplo, un sargento federal, arrojando a lo lejos su gorra, arrancándose las insignias y lanzando ¡vivas! a Orozco consiguió llegar hasta el riñón de un núcleo de rebeldes, y una vez allí, vació sobre ellos los tiros de su último cargador, cayendo al fin entre sus enemigos abatidos.

En el mismo combate, según la misma crónica, un oficial federal, agotado el parque de su rifle, empuñó éste como una maza y lanzándose entre los rebeldes acometió a dos jinetes derribándolos y desplomándose a su vez acribillado a balazos y vitoreando al Gobierno federal. Comentando el combate de Nazas, dice el mismo escritor, S. Resendi, que formó parte de las fuerzas revolucionarias:

"Los rasgos de valor desplegado por los defensores de la plaza fueron muchos y notables. El Capitán Argüelles, al ser fusilado, lanzó ¡vivas! al Supremo Gobierno y pidió como favor que no se le vendaran los ojos; otro oficial de voluntarios arrojó su gorra sobre el pelotón de ejecución y un sargento del 22º Cuerpo rural, que por un momento había quedado olvidado entre los que iban á ser ajusticiados, se indignó por la tardanza, y encarándose con el Capitán Barrios Contreras, le dijo: "Amigo, yo no he sido traído aquí para perder el tiempo; fusíleme usted." Este

rasgo de valor inaudito llenó de estupefacción a los verdugos y el Capitán Contreras ordenó se perdonara la vida a aquel valiente, poniéndolo en absoluta libertad."

*
* *

Dijimos que los rebeldes ineptos para practicar los artes superiores de la guerra, demostraron ingenio diabólico para urdir bajas arterías. Oíd sus propias confesiones:

"Los rebeldes antes del combate de Rellano, habían hecho dos intentonas para detener el avance de los federales; una de estas fué establecer, cerca de Asúnsolo, una mina con 32 cajas de dinamita, conectada con una batería eléctrica a 5 kilómetros de distancia; pero la mina fué sacada e inutilizada por los ingenieros militares federales. El otro intento fué arrojar, aprovechando la pendiente de la vía, 3 furgones cargados con piedra mineral; pero los federales detuvieron a cañonazos los enormes proyectiles rodantes lanzados por los revolucionarios."

Hablando de las minas explosivas colocadas antes de la batalla de Bachimba, el mismo narrador agrega:

"Una de éstas explotó cerca de la estación Consuelo, volando un tanque de agua y salvándose de morir el General Huerta y algunos otros oficiales superiores, por una verdadera casualidad. Si la mina hubiera tardado pocos instantes más en explotar, habría volado todo un tren militar, pues estaba conectada con otras seis más que se habían escapado al ojo perspicaz de los ingenieros militares federales y que fueron después sacadas con el mayor cuidado."

Esta misma mina sólo sirvió para hacer con su explosión soberbio marco de apoteosis al heroísmo de un soldado federal. El General Huerta con su genial sagacidad había dado órdenes al Jefe de los Ferrocarrileros de la División, Don Juan Venegas, para vi-

gilar el tramo minado y detener el avance de los trenes militares en previsión de una catástrofe. La explosión de la mina de Consuelo estaba pues prevista. Cerca de ella se encontraba de facción, un soldado federal que no pudo ser retirado a tiempo. Al producirse la explosión aquel centinela fué lanzado a gran distancia y cuando los presentes buscaban su cadáver, vieron que el soldado, milagrosamente ileso, se incorporaba, recogía su Mauser y volvía a su puesto "cuadrándose" con perfecta calma, como si nada hubiera sucedido!

El mismo General Huerta suele referir un episodio que supera a los que hemos mencionado, como las Victorias aligeras coronan los relieves de un Arco de Triunfo.

En la batalla del segundo Rellano, se emplazó lejos del grueso de las fuerzas una batería servida por un grupo de soldados que no eran veteranos, sino reclutados a última hora. Cuando después del triunfo se levantó el campo, notándose la falta de esa batería y de sus servidores, se mandó buscarlos.

El cuadro que pudo verse entonces, en el sitio de emplazamiento de la batería fué digno de ser expresado por los egregios cinceles y las ilustres liras. Allí entre los peñascos de la sierra estaban los catorce artilleros..... Pero no pudieron levantarse, ni cuadrarse, porque estaban muertos!

Sin una herida, ni el más leve rasguño, muertos "al pié del cañón," de cansancio, de insolación, tal vez de hambre y de sed!

De modo que no quedaron allí tendidos por una muerte inevitable y súbita, sino que vieron venir su muerte, la miraron llegar lentamente, pudieron huir, y sin embargo la aceptaron, en una especie de suicidio heroico en aras del deber, tan glorioso, tan estupendo, tan admirable como el mismo "harakiri" japonés!

* * *

Sabéis quienes eran esos personajes, actores de tan insólito y admirable heroísmo colectivo?

Pues eran boleros de la Ciudad de México, casi rapaces del arroyo, "gavroches" adolescentes, que de su plebeya efebía, con las alas del heroísmo, llegaron de un solo impulso hasta las alturas de la gloria!

"UNA PATRIA QUE ENTRE SUS HIJOS MAS HUMILDES, ENTRE SUS SIMPLES "BOLEROS," TIENE HEROES ASI, CONCLUYE EL GENERAL HUERTA CUANDO REFIERE ESTE EPISODIO SUBLIME, ES UNA GRAN PATRIA QUE NUNCA PUEDE PERECER!"

Con esas palabras que pueden ser el epígrafe del monumento futuro, con esa austera aleluya que no entraña una vana esperanza, sino una formidable certidumbre, queremos terminar éste libro.

Que cumpla este libro pues, su única misión exaltando la gloria de un Ejército, que al defender gloriosamente a una sociedad, salvó a la Patria y a su sagrado paladión contra la proterva saña del béocio!

Que todo lo que en estas páginas sea brillo, fuerza, prestigio o fragancia se añada al triunfo del Ejército Federal y todo lo que sea desmayo o deficiencia, se disculpe en pro del fin de solidaridad social, de la intención patriótica e invocando lo que dijo el poeta inmenso: "No es dable a ningún narrador, por concienzudo que sea, fijar absolutamente la forma de esa nube terrible que se llama una batalla!!

Coyoacán, septiembre 29 de 1913.